

El Grito de Irreverencia del *Gil Blas**

por **Maryluz Vallejo M. ****

Fecha de recepción: 19 de julio de 2010

Fecha de aceptación: 11 de octubre de 2010

Fecha de modificación: 25 de octubre de 2010

RESUMEN

Después de los enconos políticos que dejaron las guerras civiles del siglo XIX, y particularmente la guerra de los Mil Días, surgió la prensa reyista –incensario del general Rafael Reyes–, y con ella, la de oposición al régimen del Quinquenio, de carácter incendiario, polemista y satírico, que continuaba con una rica tradición. Caído el régimen, cobraron fuerza tres corrientes de la prensa liberal: la republicana, para respaldar la candidatura presidencial del periodista Carlos E. Restrepo, con Alfonso Villegas Restrepo, Enrique Santos Montejo, Enrique Olaya Herrera y los Cano; la bloquista, liderada por el general Rafael Uribe Uribe; y la de oposición, con Benjamín Palacio Uribe, fundador del *Gil Blas* en 1910. Por su espíritu de denuncia, el *Gil Blas* sirve de inspiración al periodismo contemporáneo colombiano del Bicentenario. Con este “pasquín” se caen los santos del santoral de la prensa republicana en “La Atenas muisca”.

PALABRAS CLAVE

Historia política, periodismo de denuncia, prensa satírica, censura, libertad de prensa, Centenario de la Independencia.

Gil Blas’ Irreverent Shout

ABSTRACT

After the political rancor left by the XIX century country’s civil wars, especially by the One-Thousand-Days War, the “Reyista Press” was born. This press was President Rafael Reyes’s incense burner and an opposition instrument to the ‘Quinquenio regime’ characterized by a satiric, incendiary and polemic tone, which, at the same time, was the continuation of a rich tradition. Once the ‘Quinquenio regime’ was overthrown, three political forces gain momentum within the Liberal Press: The Republican Press—that supported the presidential nomination of journalist Carlos E. Restrepo—with Alfonso Villegas Restrepo, Eduardo and Enrique Santos Montejo, Enrique Olaya Herrera and the Cano family; the ‘Bloquista’ Press, lead by General Rafael Uribe Uribe; and the Opposite Press with Benjamín Palacio Uribe, founder of *Gil Blas* newspaper in 1910. Due to its investigative spirit, *Gil Blas* newspaper served as an inspiration for Colombian contemporary journalism of the Bicentennial. With this satirical poster, the saints of the Republican Press fell off their shelves in this so-called ‘Indigenous Athens.’

KEY WORDS

Political History, Muckraking Journalism, Satirical Press, Censorship, Freedom Press, Independence Centenary.

O Grito de Irreverência de *Gil Blas*

RESUMO

Depois dos ressentimentos políticos deixados pelas guerras civis do século XIX, e particularmente a Guerra dos Mil Dias, surgiu a imprensa reyista – em alusão ao general Rafael Reyes–, e com ela, a de oposição ao regime do Quinquênio, de caráter incendiário, polemista e satírico, que dava continuidade a uma valiosa tradição. Com a queda do regime, três correntes da imprensa liberal ganharam força: a republicana, para respaldar a candidatura presidencial do jornalista Carlos E. Restrepo, com Alfonso Villegas Restrepo, Enrique Santos Montejo, Enrique Olaya Herrera e los Cano; a bloquista, liderada pelo general Rafael Uribe Uribe; e a de oposição, com Benjamín Palacio Uribe, fundador do *Gil Blas* em 1910. Por seu espírito de denúncia, o *Gil Blas* serve de inspiração ao jornalismo contemporâneo colombiano do bicentenário. Com esta “sátira” caem os santos do santoral da imprensa republicana em “La Atenas muisca”.

PALABRAS CHAVE

História política, jornalismo de denúncia, imprensa satírica, censura, liberdade de imprensa, Centenário da Independência.

* El artículo corresponde a una indagación motivada por la temática del Bicentenario que abordó la Revista de Estudios Sociales, en un tema que dejé apuntado en mi libro *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia 1880-1980* (Planeta, 2006), que ha sido una de mis líneas de investigación.

** Doctora en Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra, España. Profesora asociada de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana. Investigadora del grupo “Comunicación, Medios y Cultura”, registrado en Colciencias (categoría A). Fundadora de la revista *Directo Bogotá* (2002) y directora desde 2005. En la línea de historia de la prensa colombiana ha publicado los siguientes libros: *La crónica en Colombia: medio siglo de oro*. Bogotá: Presidencia de la República, 1997. *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta, 2006; *Crónicas bogotanas de Felipe González Toledo* [Prólogo y compilación]. Bogotá: Editorial Planeta - Archivo de Bogotá, 2008. Correo electrónico: maryluz.vallejo@javeriana.edu.co.

LA CENSURA EN EL QUINQUENIO

Después de la guerra de los Mil Días, la mayor parte de la prensa conservadora adhirió al lema de gobierno del general Rafael Reyes: “Menos política y más administración”, y aunque algunos historiadores afirman que en el Quinquenio no existió prensa de oposición porque el general no admitía críticas a su gobierno, sí circularon –con dificultades y amenazas permanentes– periódicos que fustigaron duramente al Gobierno por sus actos de corrupción. Incluso, cuenta Luis Eduardo Nieto Caballero (*Lenc*) que el general “gozaba mucho con las crónicas burlescas que Clímaco Soto Borda publicaba contra él en *La Barra*, y con las caricaturas con que pretendían ridiculizarlo en *Mefistófeles*” (1943, 4). El mismo *Lenc* afirma en otro artículo que durante la dictadura “cuantos se atrevieron a expresar veladamente su inconformidad fueron confinados, según la falta y según la persona, a pequeñas poblaciones de clima ardiente. No le interesaba hacer sufrir, sino quitarse estorbos” (Nieto 1930, 608).

Quien dio la pelea más dura fue Adolfo León Gómez, director propietario de *Sur América* (1903), que se dedicó a denunciar los malos manejos administrativos del Gobierno. En 1905 publicó en forma de folletín, y luego en libro, el relato autobiográfico titulado *Secretos del Panóptico*, en donde desveló las inhumanas condiciones de vida de los presos políticos durante la guerra de los Mil Días. Condenado a muerte por el atentado del 10 de febrero de 1906 contra Reyes, el periodista se embarcó en el puerto de Cartagena vestido de sacerdote, protegido por un cura influyente (Gómez 1913).

Censurado *El Espectador* en 1904 por el régimen, otros dos periódicos liberales que circularon en esos años fueron *El Comercio* (1902) y *El Mercurio* (1904), ambos fundados por Enrique Olaya Herrera. Debido a sus críticos comentarios contra el Gobierno en *El Mercurio*, Olaya fue detenido varias veces por la Policía, y el codirector Guillermo Forero Franco salió deportado y sólo regresó al país en 1930. Para dejar testimonio de su destierro, el periodista publicó un libro donde reconoce que en un principio su periódico apoyó a Reyes con el criterio de quien escoge entre dos males el menos peor, confiado en las promesas de conciliación y de reforma,



Cabezote *Gil Blas*.

hasta que fue desterrado a Riohacha, donde, de no ser por la intervención de Ismael Enrique Arciniegas –director de *El Nuevo Tiempo* y amigo personal de Reyes–, habría muerto de fiebre amarilla. Finalmente, partió hacia Nueva York en 1907 y sólo regresó al país con el desplome de la Hegemonía (Forero 1934).

En lo sucesivo, los periodistas fueron víctimas del Decreto 47 de septiembre de 1906, que expidió el gobierno de Reyes para que los periódicos sólo publicaran información de “interés público”. En 1907 comenzó a circular *El Republicano*, de Ricardo Tirado Macías, un defensor pertinaz de la libertad de prensa. En 1908 el periódico fue suspendido por 13 meses, debido a sus campañas contra la administración.

El bisemanario liberal XYZ, dirigido por Rafael Espinosa Guzmán, publicó el 24 de julio de 1909 un editorial titulado “Percances del oficio”, donde se resumen las vicisitudes de la *Gaceta Republicana*, fundada en 1908: “El Doctor Olaya Herrera fue de los pocos que se apartaron de los llamados de censura del gobierno y fundó su *Gaceta Republicana*, que vio el espacio fugaz de tres números y murió de manera violenta y sin siquiera la triste orden o resolución que anunciaran su desaparición del mundo de los vivos. La suspendió el General Vargas, Ministro de Gobierno”.

Elogio constante o silenciamiento parecía ser la consigna del reyismo, y sólo después del movimiento del 13 de marzo de 1909 –presidido, entre otros, por Olaya Herrera–, y de la huida del dictador en el mes de julio, resurgió el movimiento periodístico para denunciar por fin la represión, el despilfarro y la corrupción del Quinquenio. Como contrapeso a los Trecemarcistas, representantes de la llamada Generación del Centenario, la prensa oficial se dedicó profusamente a justificar las medidas de control y de censura de prensa.

Cuando Reyes abandonó el Gobierno, *El Correo Nacional*, órgano oficioso dirigido por Guillermo Camacho Carrizosa, anunció: “El Excmo. Sr. Presidente ha salido del país con rumbo a Estados Unidos, en donde piensa permanecer unos días, mientras da solución a las cues-

ciones pendientes con ese país, y al propio tiempo arregla asuntos económicos de la mayor trascendencia para Colombia. Sabemos también que apenas logre su objeto regresará al país”.

EL BENJAMÍN DE LA PRENSA CENTENARISTA

Oliverio Perry (1941) afirma que el primer reportero después de la guerra de los Mil Días fue Julio H. Palacio. En 1903, comenzó a dirigir *El Correo Nacional*, tribuna del conservatismo fundada en 1890 por Carlos Martínez Silva. Palacio le dio un giro informativo al periódico —más inclinado al periodismo decimonónico—, y contrató a un equipo de *reporters*. Entre los jóvenes (que como hecho excepcional recibían sueldo) estaban Benjamín Palacio Uribe, Esteban Rodríguez Triana, Eduardo Arias Correa y Francisco Giraldo, todos liberales en un medio conservador, gracias al ecumenismo del director. Palacio Uribe venía de trabajar en *Rigoletto* (1902), bisemanario liberal de Barranquilla, donde colaboraban Arturo Manrique, José Félix Fuenmayor, Carlos Villafañe, entre otros destacados cronistas.

Nieto del hidalgo antioqueño Tomás Uribe, e hijo del también periodista Benjamín Palacio —quien colaboró con Fidel Cano en el periódico *La Consigna*—, redactó a los 10 años *El Diablo*, un periódico minúsculo donde mostró su músculo de periodista combativo. En 1899 tomó cursos de periodismo en la Universidad de Antioquia y publicó sus sueltos en *El Cascabel*, de Enrique Gaviria Isaza. Muy joven tomó las armas en la guerra de los Mil Días y fue a parar a la cárcel de Honda, donde un amigo lo salvó de la pena de muerte. Restablecida la paz nacional, él siguió en la trinchera, cargando su pluma con plomo derretido.

En 1907 se vinculó al satírico bogotano X, Y, Z; pero su mejor escuela fue *El Republicano* (1907), de Ricardo Tirado Macías, donde colaboraba con material de denuncia sobre la corrupción pública e hizo popular el seudónimo de *Frou-Frou*. Lo suyo era hacer periodismo “con los puños crispados”, como solía declarar el propio director en su periódico *Gil Blas*. Para conocer mejor el talante del director, valga esta autosemblanza que publicó el 13 de junio de 1910:

Soy, sin disculpas, la chucha más rabilarga que ha salido de los rastrojos antioqueños. La hicoitea más grande que ha andado por cañerías y lagunas; el armadillo más escamoso de cuantos han agujereado la tierra de Cosiaca.



Benjamín Palacio. publicado en *Cromos*, 6 de marzo de 1920.

El 1 de marzo de 1920, a los 37 años, murió “de enfermedad breve y violenta” (pulmonía), como la describió el autor de la nota necrológica de *El Espectador* (2 de marzo de 1920), y no a manos de sus enemigos, en uno de los tantos lances peligrosos a que se vio expuesto por cuenta de las campañas violentas y agresivas del *Gil Blas*. Aunque *El Espectador* era contrario a sus prácticas periodísticas y fue objeto de sus ataques, el autor de la nota no deja de reconocer el talento de Palacio Uribe. Otro colaborador, Miguel Rash Isla, lo relaciona con los panfletarios feroces del siglo XIX:

Con la muerte de Palacio Uribe desaparece la personalidad más original, más extraña y voluntariosa del periodismo patrio [...] Radical, no tanto por convicción como por instinto tenía cerrada el alma a la tolerancia. En su temperamento, como en el de los panfletistas, ardía una saña innata [...]. Pero otras veces procedió con tino y razón. Gracias a él, andan sin careta políticos mercenarios, detentadores del Tesoro Público, comerciantes, pícaros de levita, etc. Él los entregaba al desprecio social con una valentía que ninguno, entre sus contemporáneos, ha sabido igualar [...] Tuvo para decir sus verdades un arrojo que rayó en los extremos de la demencia (*El Espectador*, 13 de marzo de 1920).

 <p>TINTAS escribir CARTER, STAFFORD PELIKAN. Fijas, de copia y rojas en toda clase de envases. Papelaría A. Cortés M. & C. CALLE 12 No. 194 y 196</p>	<p>"El Espectador" Se publica en Bogotá y Medellín Diario fundado en 1887 Directores: FIDEL CANO - LUIS CANO Servicio exclusivo de cables de Panamá. Talleres propios de litografía, fotografía y fotogra- fado. PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: Anual \$ 210 Semestral 110 Mensual 25 GERENCIA: Bogotá, Calle 14 No. 30 Apartado 145.</p>	<p>"Gaceta Republicana" El diario de más circulación en el país. Edición de 8 páginas. Servi- cio especial de noticias uni- versales, información gráfica diaria. Publica los lunes pá- gina literaria, martes históri- ca, miércoles agrícola, jueves científica, viernes obrera y sá- bado del hogar.</p>
<p>"La Unidad" Diario de la mañana fundado en 1919 Política, información, variedad. Defiende los intereses del Partido Conservador. La Unidad publica el servicio aleuano-oficial de noticias de la guerra. Suscríbase Ud. si quiere tener una información exacta y única desmentida de los suce- sos europeos. ES EL MAS BARATO. Bogotá - Apartado número 436</p>	<p>"EL GRANICO" Semanario ilus- trado de infor- mación, litera- tura selecta y variedades. Papel esmaltado fino. Her- mosas ilustra- ciones. Portada en colores. Por su extensa circulación en todo el país, es el mejor me- dio de propaganda para los suñici. l'vres. OFICINA: 136, CALLE 14.</p>	<p>"EL DIARIO NACIONAL" Diario de la tarde lujosa- mente ilustrado. Inserta las últimas noticias y los asuntos de mayor interés. Es un órgano de publicidad in- mejorable para los anunciantes por su extensa circulación, y el más barato periódico que usa en Co- lombia máquina rotativa. Para avisos y suscripciones diri- girse a la Administración, Carrera 8.º Nos. 169 a 173- Por telégrafo: "NACIONAL"</p>
<p>PLUMAS Tenemos constantemente el mejor surtido de plumas de acero, de las mejores marcas y en los tipos más solicitados 303, 404, Falcon, etc. Papelaría A. Cortés M. & Co 194 y 196, CALLE 12.</p>	<p>"GIL BLAS" Diario de la tarde. El periódico más leído de la ciudad. En sus páginas halla- rá Ud. la más completa infor- mación política, social y ex- tranjera. Magníficos fotogra- fados, para lo cual cuenta con uno de los talleres más completos en este ramo. LEALO USTED UNA VEZ Y SEGURO LEYENDOLO. DIRECTOR: BENJAMIN PALACIO URIBE</p>	<p>CINTAS PARA MAQUINA, fijas, de copia e indele- bles, de muchas clases. Papelaría A. Cortés M. Co. CALLE 12 No. 194 y 196.</p>

Avisos de la prensa de la época.

También dijo Rash Isla que su estilo carecía de elegancia y de brillantez; "sin contornos pulidos, sin matices ni sutilezas, enmarañado y áspero como una maleza", pero "dentro de la índole de su labor, su prosa no necesitaba adornarse con florituras artísticas, porque cruda y tosca le sirvió a la patria [...]". Además, reconoce que en "su alma roída por un escepticismo cruel" quedó espacio para cultivar la poesía. Armando Solano, en su columna "Glosario sencillo", lamenta la desaparición de ese "espíritu atormentado, crepitante y malévolo" del panfletario que "amaba con violencia homicida a la Patria" (*El Espectador*, 13 de marzo de 1920). En *El Tiempo*, Jesús Tobón Quintero escribió la más justa semblanza:

Si no hubiese nacido entre nosotros, mejor, si no hubiese vivido entre nosotros, habría sido un Bonafoux.¹ Maldiciente y enérgico, él no gastó sus fuerzas combativas sino contra el mal [...] Su fama no puede

ser americana sino únicamente colombiana, porque le faltó la resonancia del medio [...] Palacio tenía por medio nuestra capital, alejada del ruido del mar y del ruido del mundo. Sus campañas no podían tener radio mayor. Sin embargo, qué bien le hizo a la República. Era un policial de seguridad tendido al frente de todas las arcas que contuviesen dinero público, y por eso, por excesivo celo en el impulso inicial, llegó a irse a dolorosos extremos (*El Tiempo*, 2 de marzo de 1920).

Contrario a la costumbre, Palacio Uribe no fue objeto de inflamadas notas necrológicas de exaltación de sus virtudes morales. Sus detractores le pasaron cuenta de cobro, aunque no dejaron de admirar su valor y rebeldía. La revista *Cromos*, de corte apolítico, registró en una breve nota el fallecimiento del joven y brillante periodista con esta aclaración: "No queremos juzgar su obra ni creemos que sea el instante de juzgarla, pues todavía rugen las tempestades que él suscitó con su pluma y todavía sangran las reputaciones que hirió [...] Sin duda cometió muchos errores e injusticias, pero amó sinceramente a la Patria" (6 de marzo de 1920).

A su entierro en el Cementerio Central asistieron los gremios de periodistas, de tipógrafos y de voceadores de prensa. En la ceremonia de despedida tomó la palabra Eduardo Santos, quien reconoció que Palacio Uribe fue durante toda su vida, desde niño, "un soldado de las ideas".

Conoció todos los grados de esta intensa profesión: fue un experto de las secciones informativas, ágil y punzante cronista, colaborador eficaz de insignes publicistas, para llegar, al fin, como coronación de sus esfuerzos, a la dirección de un diario propio (*El Tiempo*, 3 de marzo de 1920).

Y fue Santos quien proyectó en el contexto internacional ese estilo de hacer periodismo, avanzado en un medio de medias tintas:

Al leer la prensa de oposición de los grandes países civilizados de ultramar, cualquiera puede advertir la persistencia, la vehemencia terrible en el ataque, el ardor combativo, la valiente apelación al epíteto que marca como un hierro; y los periódicos, que como las divisiones de vanguardia de la espantosa hecatombe pudieran llamarse 'de choque', cumplen su misión con enérgica violencia.

En nombre de algunos diarios progresistas, habló su amigo Ricardo Tirado Macías, quien expresó que la última voluntad del periodista fue que con él muriera también

1 Luis Bonafoux (1855-1918), periodista y escritor español nacido en Francia y contemporáneo de Benjamín Palacio Uribe, fue incansable polemista e implacable censor.

el periódico. Pero no la cumplieron, porque retomaron el mando dos directores, Samuel Delgado Uribe y Valentín Restrepo Pérez, hasta 1924, cuando cerró, y se reabrió en 1931 con Antonio J. Bonilla.

DESPUÉS DEL 13 DE MARZO

Durante el gobierno interino de Jorge Holguín estalló la polémica por un proyecto de regulación de la prensa para imponerle penas severas. Es así como encarcelaron a dos líderes del movimiento del 13 de Marzo: el general Jorge Martínez Landínez y Alfredo Cortázar Toledo, lo que, según Enrique Santos Molano, “desata una tempestad en que los periodistas exigen completa libertad de expresión”. Cuenta Santos Molano que, al salir de la cárcel, Martínez Landínez fundó Prensa Asociada, a la que se afiliaron cerca de 30 periódicos de Bogotá y de todo el país, y que “tuvo notable injerencia en la victoria de la libertad de expresión y fue un instrumento imponderable en la estabilidad económica de las empresas periodísticas, ya que organizó la primera agencia de distribución de periódicos a nivel nacional [...]” (Santos 2004). El movimiento contó con su propio periódico, *El 13 de Marzo*, bisemanario republicano dirigido por Jesús Cuéllar y Manuel Laverde.

Ahora bien; mientras la prensa republicana alzaba el vuelo con candidato a bordo (Carlos E. Restrepo), surgieron varios periódicos de cuño satírico, que fueron la delicia de los lectores y el tormento de los poderosos. Daba línea el semanario antioqueño *El Bateo* (1907), fundado por Enrique Castro y dirigido por Marco Vanegas, que sobrevivió otras dos décadas a golpes de censura.

A diferencia del semanario *El Gráfico* –fundado en julio de 1910 por los hermanos Abraham y Abdías Cortés para festejar el Centenario, y que estaba más dedicado a registrar la entrada a la modernidad de la capital y las costumbres cosmopolitas de sus habitantes–, estas hojas satíricas miraron con escepticismo la celebración del Centenario que se avecinaba, toda vez que el país estaba económicamente devastado. En sus primeras páginas no faltaba la caricatura cáustica, heredada de maestros como Greñas, curtidos en los ataques a la Regeneración. *El Bateo* se solaza con la caricatura de González Valencia como un simio, perfecto imitador de Reyes. Asimismo, Nariño, el caricaturista del *Gil Blas*, utiliza la figura del “mono sabio” para representar al Presidente.

Sobre todo, enfilaron baterías contra el proyecto de ley que presentó el Gobierno a la Asamblea Nacional para

restringir la libertad de prensa, que exigía depositar \$50.000 para pagar futuras multas, y el que no contara con esa suma no podía fundar su periódico. En su primer número, el periódico socialista *Chantecler*, de Tomás Rodríguez, cuestiona el proyecto de marras:

Compuesto de sesenta y tantos artículos inspirados en el más pavoroso ultramontanismo, que cursa actualmente en la quijotesca Asamblea Nacional. En pleno siglo veinte, cuando el faro de la civilización alumbraba los vastos dominios del derecho, y en los pueblos más atrasados de la tierra se venera con profundo respeto el derecho legítimo de la palabra escrita, esta nación mártir presenta la guillotina para el pensamiento y para la idea en acción. No es suprimiendo, amordazando a la prensa, como se reprimen sus faltas. Ahí está el poder sancionador, la sanción del público; la protesta de la sociedad, el fallo inapelable de la opinión pública para las publicaciones que ofenden la moral (11 de septiembre de 1910).

Y así editorializó el satírico *Thalia*:

Ayer pasó en primer debate el abominable y monstruoso proyecto de ley sobre represión de la prensa. En más de sesenta artículos se prescribe el pensar escrito y hablado. Los periodistas quedan bajo la implacable amenaza de una ley terrorífica e infamante. La más bella conquista de la civilización cae destrozada con una ley de ignominia (30 de septiembre de 1910).

Finalmente, se aprobó la Ley 73 de 1910, y así editorializó el *Gil Blas*:

Para nosotros la causa fundamental del desastre nacional reside en la restricción a la libertad de prensa. La prensa, por muchos años, fue una monja enclaustrada, sumisa y obediente. Los delitos de opinión –porque para los conservadores la opinión es un delito–, fueron castigados con el destierro o con la ergástula,² con la suspensión o con la multa. Pero en medio de la esclavitud hubo momentos en que la prensa respiró con una relativa independencia [...]. La protesta contra los piratas del Tesoro, si nació en sus corazones no asomó en las puntas de sus plumas. Todos fueron cómplices en grado máximo porque contribuyeron con el silencio a la corrupción. Ahora, con las arcas públicas en bancarrota, es tarde para denunciar a los pillos (11 de mayo de 1910).

2 Encierro, calabozo, mazmorra.



La inspiración francesa del cabezote de BPU.

Tres días después el editorial se descargó con esta otra crítica a sus colegas:

Bajo la pasada dictadura, la prensa mendaz, los escritores asalariados (véase *El Correo Nacional*) de alma ruin, fomentaron el absolutismo por medio de la lisonja y del incienso, quemado diariamente a los pies del mandatario. Con frecuencia se publicaron escritos apologeticos desatinados porque lo consideraban superior al Libertador. Y hoy lo censuran los mismos que le permitieron los abusos [...] El doctor Olaya Herrera, director de *Gaceta Republicana*, aplaudió estrepitosamente el confinamiento del Congreso, recibió dinero a manos del dictador y hoy se le mira como republicano convencido.

Lo cierto es que con el antioqueño Carlos E. Restrepo volvió a existir cierto ambiente de tolerancia y de alternancia ideológica en el debate público. Según Enrique Santos Molano, en 1910 “el debate sobre libertad de prensa fue trascendental. González Valencia quiso

calmar los ánimos concediendo franquicias postales a los periódicos, y su sucesor, Carlos E. Restrepo, aseguró que en su gobierno el respeto por la libertad de expresión sería total. No obstante, la Iglesia acentuó su práctica de excomulgar a los periódicos liberales y de instigar su censura y supresión desde los púlpitos, y periodistas como Benjamín Palacio Uribe y Ricardo Tirado Macías fueron retados a duelo y atacados a bala en repetidas ocasiones; pero la batalla por la libertad de expresión fue ganada por la prensa y a finales de año el presidente Restrepo dio a la policía la orden tajante de abstenerse de perseguir o detener a los periodistas por asuntos de opinión” (Santos 2004).

El 2 de octubre de 1909 salió a la calle el primer número de *La Unidad*, “periódico de cuatro hojas pequeñas, de mucha vehemencia y bastante ácido sulfúrico en sus páginas. Su aparición inquieta a los sanedrines. Es un trisemanario que se edita en la imprenta de don Medardo Rivas y sólo dispone para oficinas y tertuliadero de un local apenas mayor que la habitación del portero del Colegio del Rosario, junto a la cual se encuentra”, al decir de Guillermo Camacho Montoya (1941, 16). En ese sórdido recinto se haría la oposición más bárbara al partido en el poder. Acompañaron a Laureano Gómez en su aventura José de la Vega, Juan A. Zuleta, Luis Serrano Blanco, Juan Uribe Cualla y José María de Guzmán, que luego dirigiría el *Sansón Carrasco*, suplemento cómico de *La Unidad*, que apareció en 1911.

Pero dada su filiación católica, apostólica y romana, *La Unidad* tuvo que morigerar sus ánimos en varias oportunidades por presiones de la Iglesia. En cambio, *Gil Blas*, de confesa línea agnóstica, no tuvo esos problemas. En el primer número se lee esta declaración de principios editoriales: “Hoja ácrata, inspirada en la doctrina demoleadora (anarquista)”, tendencia que nació medio siglo atrás con Bakunin y Ravachol como insigne mártir. *Gil Blas* lanza vivas al movimiento anarquista y saludos al compatriota Biófilo Panclasta, que estaba en los calabozos. Al día siguiente comenzaron a llegar las amenazas a la redacción, ante las cuales sonríen: “Cuando uno combate con la razón, con la justicia y con la verdad nadie lo busca para atacarlo”. En el editorial del 4 de mayo de 1910 clama: “Provoca ser anarquista para volar con un petardo a los monarcas del dinero ajeno, adquirido por arte de especulación monopolista”, haciendo alusión a la renta de licores nacionales que se le entregó a Pepe Sierra, consuegro del presidente Reyes. Denuncia a los millonarios como él, “que no invierten en industrias ni en escuelitas para mantener al pueblo en la ignorancia”.

GIL BLAS, CHIBALETES Y BALAS DE PLOMO

Aunque no está claro si el nombre del *Gil Blas* obedece a una alusión satírica a la novela *Blas Gil* de José Manuel Marroquín o si rinde homenaje a la comedia española *Gil Blas de Castellanos* del siglo XVIII o es copia del famoso hebdomadario francés de comienzos del siglo XX, al día siguiente del paso del cometa Halley, el 21 de abril de 1910 circuló en Bogotá el primer número del *Gil Blas*. En su primer editorial, titulado “El humo”, se lee:

El color del *Gil Blas* está bien definido: liberal. Pero no de rueda libre como ciertos mangoneadores del neismo [...] Ha llegado la hora de que los partidos funcionen, cada uno por la virtud de su propia mecánica. Que no sigan comulgando con los pergaminos de una hibridación de vientre infecundo, con las maravillas de una política de imposibles metafísicos [...] Y aquí, en esta tierra de garbanzos y de generales, esas amalgamas son los grandes fracasos de los vencidos que buscan su reivindicación [...] La *Unión Macabra* es el expediente que han inventado los godos para encontrar quién les ayude a cargar la inmensa cruz de su desastre y para repartir responsabilidades por derecha e izquierda [...] El conservatismo agoniza para el poder y se reconstituye con inyecciones intramusculares de sangre liberal (21 de abril de 1910).

En adelante, fustigó a la fracción del liberalismo que acompañó a Rafael Reyes en la obra de “Reconstrucción Nacional” (en particular, al general Rafael Uribe Uribe), pero más grave le parece al *Gil Blas* la participación de los liberales en el gobierno conservador de Ramón González Valencia. El editorial del 10 de mayo de 1910 afirma que al menos los liberales que siguieron a Reyes obtuvieron para el partido la ley de representación de las minorías y la elección presidencial por el Congreso:

La dictadura de Reyes dejó algunos gérmenes de libertad, mientras que la de González Valencia ha sido una serie de atentados a las libertades públicas [...] Los liberales y conservadores que forman ese conjunto abigarrado de la Unión Republicana, apoyan a un mandatario que ha faltado a su palabra y que ha encarcelado a los escritores públicos.

Este diario satírico y sensacionalista pidió en su cuarto editorial la renuncia de un ministro, y la frase del epígrafe rezaba: “El más bello ideal de la justicia humana es ahorcar a un ministro” (González Bravo). Entre los colaboradores más ingeniosos estaban Enrique Fernández



Voceador de prensa. Portada de *Cromos*, 1916.

de Soto, autor de la columna “Chispazos”, que firmaba como Picio, y el poeta Delio Seravile (seudónimo de Ricardo Sarmiento). Pero en la redacción podía participar cualquiera que tuviera epigramas de actualidad, una anécdota picaresca o una agresión política. Hasta su cierre, en 1924, fue fiscalizador y fustigador de todos los gobiernos conservadores.

Gil Blas se caracterizó por su irreverencia y agresividad, y se lleva el palmarés por sus ataques contra los colegas, liberales y conservadores. Justamente, el 11 de mayo de 1910 fue noticia el director del periódico por ser el blanco de un ataque a mano armada que le hizo el general Benjamín Herrera, quien perdió la cordura con un suelto que consideró calumnioso. El suceso ocurrió en las oficinas de *El Republicano*, de Ricardo Tirado Macías, y, asombrosamente, todos salieron ilesos. El general Herrera, militante de la Unión Republicana, llegó a la redacción, donde estaba Palacio Uribe con su colega Carlos Villafaña (*Tic Tac*), entre otros. “Vengo a darle un balazo”, le anunció el general a Tirado Macías, que estaba en la puerta de las oficinas. Entró, sacó el revólver y exclamó que iba a matar al miserable. Uno de los acompañantes desvió el disparo y luego el atacado salió a la calle, cargó su revólver y entró a cumplir su deber de caballero, pero

lo desarmó el cronista Villafañe. Luego llegó la Policía a desarmar al furioso general (Solano 1944).³

Con el tiempo, *Gil Blas* toleró mal tanto las publicaciones liberales –*El Diario Nacional* de Olaya Herrera o *La Patria* de Armando Solano– como las conservadoras católicas –*La Sociedad* o *El Día*–. Se burlaba de los folletines de *El Diario Nacional*: “¡No lo leen ni los presos!”, y lo mismo decía de los “articulómetros” de *Lenc* en *El Espectador*, “artículos de ocho columnas ¡que han llevado a muchos lectores a la muerte!”. Tampoco dejaba en paz a *El Nuevo Tiempo*, de Ismael Enrique Arciniegas. En un suelto se lee:

¿Cómo se hace un periódico? Consejos a los jóvenes apasionados del periodismo sobre cómo confeccionar un gran periódico:
Editorial tomado del *New York Tribune* y cables inflados por la redacción.
Revisión de la prensa nacional (con licencia del arzobispo).
Folletín que conmueva a Olaya Herrera.
Avisos.

Con el mismo desafecto califica a *El Nuevo Tiempo* como el “poderoso órgano de independencia bombástica”. Lo cierto es que esta guerra verbal le salía barata al *Gil Blas* porque se hacía con los mínimos: sin servicio de cablegramas ni telegramas de los departamentos ni reporteros; sólo colaboradores amigos del director que prestaban a la causa sus chispazos, sueltos y epigramas. Y el director, que escribía hasta los anuncios.

En esa época, la mayoría de los periódicos pequeños imprimían cuatro páginas levantadas con tipos de composición (uno a uno) en una primitiva prensa plana, movida a pedal, y se sacaban menos de 500 ejemplares. El negocio de la información se manejaba con total austeridad: por telégrafo se transmitían sólo las “chivas” que justificaran una edición extraordinaria; no había despilfarros de palabras ni de centavos, salvo en caso de insultos, que debían ser reiterados y profusos para que funcionaran.

3 Otra versión aparece en una semblanza que publicó la revista *Semana*, al morir Ricardo Tirado Macías (21 de febrero de 1948). Como éste fustigó duramente a dos prohombres del liberalismo, los generales Herrera y Uribe Uribe, “un día el general Herrera entró en la sala de linotipos de *El Republicano*, enfurecido, con un revólver en la mano, en busca de Tirado Macías, que lo había atacado en la edición de la mañana. Vio el general a un sujeto que dictaba algo al linotipista, y le descargó su revólver; pero ese hombre no era el director sino uno de los colaboradores, el tremendo panfletario director de *Gil Blas*, Benjamín Palacio Uribe, quien escapó milagrosamente con el saco agujereado” (p. 26).

ESTILO “BLASONADO” Y APERTRECHADO

Entre los nacientes géneros narrativos en una prensa de habitual estilo doctrinario, *Gil Blas* cultivó el género del perfil o la semblanza que no corresponde a la hagiografía (vida de santos), en exceso elogiosa, sino que ofrece un retrato a contraluz del personaje, con sus miserias y sus bajezas. Los del *Gil Blas* osaban tocar a los intocables con viperina lengua. De Olaya Herrera, director de *El Diario Nacional*, dice en 1917 Benjamín Palacio Uribe:

Un guateco erigido en pontífice por arte de encantamiento; un periodista neocatólico-literario bajo el patriarcal gobierno de Restrepo, convertido en portaestandarte del libre pensamiento. Olaya ha vuelto a llamarse liberal después de ser republicano confeso. Cabe bien en todos los partidos: internacionalista sin obras; literato sin un estilo brillante; periodista cuyos artículos insustanciales y gelatinosos no llegan hasta el alma popular; orador consagrado por un plebiscito en que no tomó parte la intelectualidad; panfletario sin panfletos. Un oportunista simplemente.

Y el respetado Armando Solano, director de *La Patria*, quedó perpetuado con estos crueles trazos:

Barbilampiño, regordete y pequeñito, es la imagen en miniatura de un grande hombre hecho para sobresalir en un teatro como el nuestro. Formado en las novelas de Anatole France –cuando están traducidas– y en las revistas baratas que nos regala España insustancial [...]. El joven director de *La Patria*, tiene la característica de los redactores de *El Día*: desconoce absolutamente los escarceos de la pluma (20 de enero de 1917).

En los géneros de opinión, la columna de sueltos más popular de *Gil Blas* fue la de “Pim-pam-pum”, pura descarga de artillería ligera, como lo sugiere el onomatopéyico nombre de la columna. En el suelto del 23 de enero de 1917 se lee: “El señor general Reyes acaba de publicar el folleto ‘Rentas, consumos, industrias’, un compendio de sus actos de administración de amor a la Patria. ¿Cuál Patria? La que presencié la carnicería de Barrocolorado? La carnicería que lleva ese nombre (de la cual es socio) o el diario del Indio Solano?”. Con este estilo de sueltos el periódico sostiene su animadversión por el depuesto general Reyes y de paso apunta sus flechas envenenadas a los directores de la competencia.

La metáfora y el símil reinan en estas hojas irreverentes y con su poder evocativo atraen a los lectores hartos del



Aviso de la publicación del *Gil Blas*.

lenguaje de los filólogos, gramáticos y eclesiásticos que sermoneaban en páginas como las de *La Sociedad*, el otro periódico que se fundó en 1910, de Enrique W. Fernández, representante de la Cruzada Católica de Marco Fidel Suárez.

RASTRILLADOR DE ESTIÉRCOL (VERDE)

El *Gil Blas* se destacó por su línea de denuncia de los poderes políticos y económicos que parece inspirada en los famosos periodistas *muckrakers* o “rastrilladores de estiércol” de comienzos del siglo en Estados Unidos.⁴ Sacó a la luz grandes peculados que dejaron empobrecido el Tesoro Nacional. Desde sus primeras ediciones, y durante meses, recogió el llamado “escándalo verde”, sobre la venta que hizo el sindicato de Muzo a la

4 Hacia 1890 surgieron en la prensa estadounidense los *muckrakers* (rastrilladores de cieno o estiércol), como los apodó el presidente Theodore Roosevelt, y tanto la prensa demócrata como republicana se afiliaron a la causa del “perro guardián”. Estos reporteros ventilaron los negocios y la corrupción de la clase dirigente y empresarial de su país, y las mejores historias seriadadas datan de la primera década del siglo XX.

Emerald Co., en el gobierno de Reyes, por el cual se entregaron las minas de Muzo y Coscuez a una sociedad extranjera que no existía legalmente en Colombia, aunque estaba representada por nacionales cercanos al presidente, como el general Lucas Caballero.

Según el periódico, Laureano García Ortiz recibió un millón de pesos por acompañar –en su carácter de director de las minas– a los embajadores colombianos a repartir esmeraldas a los soberanos de Europa en nombre de Reyes. En Londres se encontró con un fiel secretario del Presidente, el general Caballero, quien organizó el sindicato y a cambio recibió tres mil acciones por servicios prestados. De regreso a Colombia, Caballero recomendó su empresa desde la curul del Congreso y defendió el contrato de explotación hecho con la Emerald Co. En juego limpio, *Gil Blas* publicó una extensa carta del general, donde negaba todas las acusaciones. Y a diferencia de otros periódicos que informaron del escándalo, aportó al debate público las piezas procesales para que los lectores juzgaran por su cuenta (16 de diciembre de 1911).

En uno de sus flamígeros sueltos, *Gil Blas* anuncia la creación de ‘El Club de los hombres verdes’ (copia de Nueva York, donde existe ‘El club de los hombres bonitos’), “sociedad que no tiene nexos ni con la Mano Negra, ni con la Maffia, ni con la Camorra, porque la componen distinguidos miembros de la sociedad bogotana que celebran sus juntas en los socavones de Muzo”.

Si bien *La Crónica* y *La Unidad* hicieron eco del caso, Laureano Gómez tuvo que suspender su campaña contra el Sindicato de Muzo por presiones del arzobispo de Bogotá. Gómez terminó cediendo por sus principios de católico obediente, pero suspendió *La Unidad* en noviembre de 1912 y se despidió dignamente de sus lectores “porque en este desventurado país hasta la autoridad eclesiástica cohonestaba las acciones de un ladrón de levita”. Sin embargo, a los pocos días reanudó sus ataques, que duraron otros seis años bajo ese cabezote.⁵

Los demás periódicos conservadores callaron como muertos ante la renuncia del díscolo Laureano, y *Gil Blas* aprovechó para editorializar sobre la “Conspiración del silencio” y para ofrecer sus páginas al periodista amordazado. Obviamente, *La Sociedad*, orientado por

5 De algo sirvió la campaña de la prensa porque en 1918 el Consejo de Ministros echó por tierra el Sindicato de Muzo y el Gobierno Nacional se quedó con la administración de las minas. Como lo reconoció *Gil Blas*, fue un triunfo de la prensa (“a excepción de algunas gacetas”).

Marco Fidel Suárez, no emitió opinión alguna, debido a la prohibición de sus superiores. Tampoco *La Civilización*, fundado en 1910 por Carlos Arturo Torres, compañero de armas de Palacio Uribe, y a quien éste le cobra su nombramiento como ministro de Colombia en Venezuela:

Todo el país conoce la historia política llena de contradicciones de este moderno Proteo, que ha servido bajo todos los regímenes: ayer con Marroquín y Reyes, hoy con González Valencia. Cuando Reyes llegó a Londres tras su fuga, quiso ejercer la presidencia desde allí y nombró Ministro de Relaciones Exteriores a Carlos Arturo Torres (30 de junio de 1910).

Siguiendo esta línea de denuncia por el mal manejo de los recursos nacionales, *Gil Blas* habló de la pésima administración de las minas de Marmato, arrendadas a los ingleses por la ridícula suma de 16.000 pesos oro, mientras ellos producían de mil a dos mil libras de oro mensualmente:

Los señores ingleses pagan ese arrendamiento con el oro que le compran en dos sábados a las negritas caucanas [...] ¡Cuántos infelices palanqueros quedan sepultados bajo moles de piedra allá en el fondo de las cavernas marmateñas, y esas gentes arriesgan la vida por 32 o hasta 60 centavos de paga que ni siquiera reciben oportunamente, a retazos o en especie (víveres, vituallas) tomadas de una proveeduría a los precios que fijan los amos.

En el ámbito político, *Gil Blas* atacó al gobierno de Ramón González Valencia –apoyado por la Unión Republicana–, quien prohibió los mítines populares, cuando él había sido benefactor del movimiento del 13 de Marzo. Y arreció las críticas contra el ex ministro de Relaciones Exteriores y candidato presidencial Carlos Calderón Reyes, sobrino del general Reyes, a quien apodaban ‘El capitán Banano’ (por permitir la entrada de la United Fruit Company en Colombia). Señala su responsabilidad en la concesión de tierras del Caquetá a su hermano Florentino, entre otros notables que se quedaron con más de 13.000 acciones de las 40.000 que tenía la funesta Casa Arana, y lo acusa de favorecer la invasión peruana en Caquetá y Putumayo. También descalifica como candidato presidencial a José Vicente Concha, “quien como ministro de Guerra llenó de presos políticos el panóptico”. Otros candidatos de sus desafectos, sobre los que se apostaba en el Jockey y en el Gun Club, eran Marco Fidel Suárez y Guillermo Abadía Méndez.

Al candidato Carlos E. Restrepo, que lanzó el general Olaya Herrera en su *Gaceta Republicana*, el director del *Gil Blas* lo consideraba un “ridículo personaje de sainete”, que pretendía empezar su carrera pública por la Presidencia. Y apunta que el público bogotano que asistió en 1909 a las barras de la Cámara “tuvo ocasión de conocerlo y de reír a mandíbula batiente de su oratoria aplebeyada, mazorril y chabacana, mezcla de vulgaridad y demagogia” (y no hay que olvidar que Palacio Uribe también era paisa, por lo que no hay ánimo contra la región).

Sin embargo, el 16 de julio de 1910, *Gil Blas* anunció la elección de Carlos E. Restrepo como presidente y le rebajó el tono a sus críticas: “Aunque no simpatizamos políticamente con el ciudadano elegido por la Asamblea, era peor Concha, que representaba el continuismo”. Por su terca labor fiscalizadora el *Gil Blas* atrajo enemigos declarados. Tras el asesinato de Rafael Uribe Uribe, el 15 de octubre de 1914, hubo muchas voces que señalaron al “pasquín” de haber servido de instrumento a políticos de los dos partidos que incitaron al pueblo en contra del jefe del liberalismo. El general Herrera, enemigo mayor de Palacio Uribe, se refería al periódico como “esa letrina inmundada”, al igual que la prensa conservadora empezó a tildarlo de calumniador y pasquinero.

Gil Blas le apuntaba a todo lo que funcionaba irregularmente en la administración local y nacional, pero su blanco predilecto era el director de la Policía, general Salomón Correal, a quien llamaba familiarmente “El General Hachuela” (en alusión a los artesanos que asesinaron con hachuelas a Uribe Uribe). No pasaba día o mes en que el director no hiciera referencia a algún acto de ineptitud, corrupción o abuso de poder del general “Hachuela” o de sus hombres o sus hijos, “los Hachuelitas”.

En la línea de sátira política y fiscalización de los poderes, el *Gil Blas* hace una constante denuncia de la ineficiencia de los distintos gobiernos de la Hegemonía, desde el gobierno de José Vicente Concha hasta el de Abadía Méndez. Cuando inició su campaña en contra de Concha, declaró editorialmente: “No puede el escritor público apartarse de las reglas de caballerosidad y de la decencia, pero tiene el derecho y el deber de combatir los actos públicos del mandatario y de sus colaboradores, cuando lesionen los intereses de la comunidad”. Con igual énfasis dice que no acepta las peticiones de moderación a la prensa cuando hay actos de corrupción de por medio.

Sobre el nombramiento que hizo el presidente Concha del jefe de Policía de San Andrés, afirma el director con la más fina ironía:

El general Facundino León a duras penas firma y suele encontrar un acreedor a la vuelta de cada esquina. Por fortuna lleva de secretario al Sr. Adriano Hernández, persona que nadie conoce fuera de la Inspección de Permanencia, a donde fue conducido antier por irrespeto en el Ministerio de Guerra [...]. Si el Sr. Concha no nombra gente educada y decente para ese archipiélago, acabará por llevárselo el Diablo, en forma de Tío Sam (25 de mayo de 1915).

EN EL REINO DE 'LUCIFER'

A finales de la segunda década comenzó a firmar un colaborador fantasma, 'Lucifer', que llegó a la redacción a destapar asuntos feos de corrupción en la ciudad. Una de sus denuncias más fuertes fue la entrega del Chocó por parte del Gobierno a negociadores gringos en contratos de explotación de oro y platino: "Día a día la propiedad colombiana en el Chocó pasa a manos de extranjeros" (29 de julio de 1920).

Tras la muerte de Palacio Uribe, llegó a la dirección del *Gil Blas* Valentín Restrepo Pérez, y con él reapareció 'Lucifer' para contar las aventuras de la reconciliación del presidente Suárez con Laureano Gómez: un milagro de fe. 'Lucifer' informa que el tristemente célebre Salomón Correal, ex director de Policía, fue nombrado inspector general de Obras Públicas.

Y escarbando en el patio del vecino, denunció intereses de poder detrás de *El Espectador*. Afirma que el otro diario de la oposición, desde el ascenso de Suárez, empezó misteriosamente a acercarse al Gobierno o al menos al Ministro de Obras Públicas, porque el representante Lucas Caballero también gerenciaba la Compañía Nacional de Fomento, de la cual eran accionistas poderosos antioqueños: "Don Lucas ha estado gestionando ante el ministro de Obras Públicas un contrato para la construcción de un ferrocarril de Nemocón al Carare. Y don Lucas está ligado con vínculos de parentesco a los Cano" (30 de agosto de 1920).

A partir de 1920, y bajo la dirección de Samuel Delgado Uribe, arreciaron las críticas del *Gil Blas* a Marco Fidel Suárez y a sus ministros por el derroche del erario, los contratos leoninos y las comisiones para *tout le monde*; a todas éstas, don Marco, "ciego, sordo y mudo", se sumía en sus *Sueños de Luciano Pulgar*.

Durante los diez años que permaneció Palacio Uribe en la dirección, *Gil Blas* se convirtió en una especie de tribunal de acusación pública, en el fiscalizador más pertinaz de los caudales públicos, en el denunciante de los ministros ineptos; por ello, el director pagó incontables fianzas y muchas veces paró en los calabozos. "Verdadero diarista a lo Rochefort,⁶ poseía el valor del sacrificio y por nada del mundo habría sido capaz de esquivar la verdad", dijeron sus discípulos en el primer aniversario de su muerte, que, contrario a todos los designios, le sobrevino natural.

LA VIDA BREVE DEL SUCESOR: RUY BLAS

Impugnado por unos y elogiado por otros, *Gil Blas* dejó tal vacío en el medio periodístico, que Felipe Lleras Camargo decidió fundar en 1927 el *Ruy Blas* para revivirlo. En su primer editorial prometió "decir virilmente la verdad y dar una implacable publicidad a los más graves escándalos y negociados de la administración". Aclara en este prospecto que se trata de una empresa editorial con absoluta independencia material y espiritual porque constituyeron sociedad tres "caballeros distinguidos" y todos los lectores interesados podían volverse accionistas. Este diario fue bien acogido en razón de la honorabilidad de su director, representante del liberalismo de izquierda y hermano del promisorio Alberto.

Ruy Blas también emprendió una dura campaña contra los monopolios extranjeros en Colombia. Denunció particularmente "La mancha negra de aceite": el caso de la *Colombian Oil Concessions*, compañía petrolera gerenciada por Eduardo López Pumarejo, que adquirió 17 mil millas de terrenos petrolíferos. Se preguntaba el periódico: "¿Hasta hoy cuál ha sido la ganancia efectiva para Colombia en el negocio del petróleo?". Igualmente, cuestionó un empréstito por 60 millones de la administración de Abadía Méndez, sin contar con un plan de obras públicas (los 25 millones de dólares equivalentes a la indemnización por Panamá, que convirtieron al país en eterno deudor de los banqueros de Wall Street).

Como dato curioso, este periódico revivió la figura del colaborador imaginario, 'Lucifer'. Así lo presentó en relación con un caso de la Cancillería: "Nuestro colaborador 'Lucifer', que husmea todos los vericuetos en busca de noticias sensacionales, se ocultó ayer tras una cortina de las que decoran el salón de sesiones del ministerio de Relaciones Exteriores y logró sorprender algunos

6 Célebre redactor del diario francés *El Independiente*.



Cabezote del diario *Ruy Blas*, 1927.

detalles de la acalorada discusión entre el canciller y la comisión asesora”. A falta de tecnología más avanzada para intervenir teléfonos, este cronista picante de la vida política recurría a procedimientos *non sanctos* para conseguir la información.

Ahora bien, tratándose de un periódico capitalino, *Ruy Blas* se interesó por los hechos locales y estuvo atento a denunciar los chanchullos de la administración municipal, como los contratos incumplidos de pavimentación de las vías de la capital (“Bogotá cuenta con 200 mil habitantes y es un fangal nauseabundo”). Asimismo, comenzó a denunciar, un año antes de que ocurriera la masacre, la situación de los cultivadores de banano de Santa Marta, en desigualdad de condiciones con respecto a los de las empresas yanquis, particularmente la *United Fruit*. Fue el primer diario en informar, el 5 de diciembre de 1928, sobre la grave situación en la zona a partir de informaciones de sus círculos socialistas, debido a que la censura oficial impidió la publicación inmediata de los hechos, que sólo se dieron a conocer la semana siguiente. Tras la masacre, *Ruy Blas* denunció las mentiras oficiales y señaló como responsables al presidente Abadía Méndez, al ministro Ignacio Rengifo y al jefe de Policía Cortés Vargas: “cazadores de hombres”. El 12 de diciembre tituló sin titubeos en primera plana: “Espantosa carnicería provocada por matarifes uniformados”; “La victoria de los esbirros”. También demostró cómo diferían las versiones de los hechos según la fuente.

No cesaba tampoco en sus denuncias contra los *trusts* extranjeros, como la *United Fruit Co.*, a la que acusó tempranamente de estar comprando territorios inmensos en Aracataca y Sevilla, a precios irrisorios. Por obvias razones, el diario del Lleras Camargo díscolo cerró el 31 de diciembre de 1928. Años después, antes de que su hermano asumiera el segundo mandato presidencial, Felipe dejó caer esta añoranza en una entrevista que le hizo el diario *Ya* (31 de octubre de 1953):

En el Bogotá de 1927 hacía falta un *periódico de guerra*. Un periódico audaz y valiente, sin compromisos con nadie, en donde se pudieran decir todas las cosas

que las influencias hacían callar en otros. Un diario respetable, pero temido a la vez. Esta necesidad se concretó una noche, cuando en una tertulia del Jockey Club, de la que formaba parte Felipe Lleras Camargo, uno de los socios dijo, al referirse a un caso en que era preciso publicar una información no acogida en la prensa:

—¡Cómo hace de falta el *Gil Blas*!

Los presentes estuvieron de acuerdo al recordar al extinguido diario de Benjamín Palacio Uribe, que se hizo célebre por sus campañas y su valor a toda prueba. Inmediatamente, Felipe Lleras exclamó:

—No se preocupen por eso. Yo voy a sacar de nuevo a *Gil Blas*. 🌿

REFERENCIAS

1. Camacho Montoya, Guillermo. 1941. *Laureano Gómez, un dominador político*. Bogotá: Ediciones Revista Colombiana.
2. Forero Franco, Guillermo. 1934. *Entre dos dictaduras: veinticinco años en el destierro*. Bogotá: Editorial El Gráfico.
3. Gómez, Adolfo León. 1913. *Hojas dispersas*. Bogotá: Editorial Sur América.
4. Santos Molano, Enrique. 2004. Treinta y seis mil quinientos días de prensa escrita. *Revista Credencial Historia* 178, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2004/prensa.htm> Recuperado el 1° de julio de 2010).
5. Vallejo Mejía, Maryluz. 2006. *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia 1880-1980*. Bogotá: Editorial Planeta.

PRENSA CONSULTADA

6. Colección *Gil Blas* (1910-1920)
7. *El Tiempo* (marzo de 1920)
8. *El Espectador* (marzo de 1920)
9. Nieto Caballero, Luis Eduardo. 1943. Colombianos de ayer. Rafael Reyes. *Sábado*, 4 de diciembre.
10. Nieto Caballero, Luis Eduardo. 1930. Treinta años de política. *El Gráfico*, 26 de julio.
11. Perry, Oliverio. 1941. Los precursores del diarismo en Colombia. *El Tiempo*, 19 de diciembre.
12. Solano, Armando. 1944. Tres anécdotas de la vida del general Benjamín Herrera. *Sábado*, 26 de febrero.